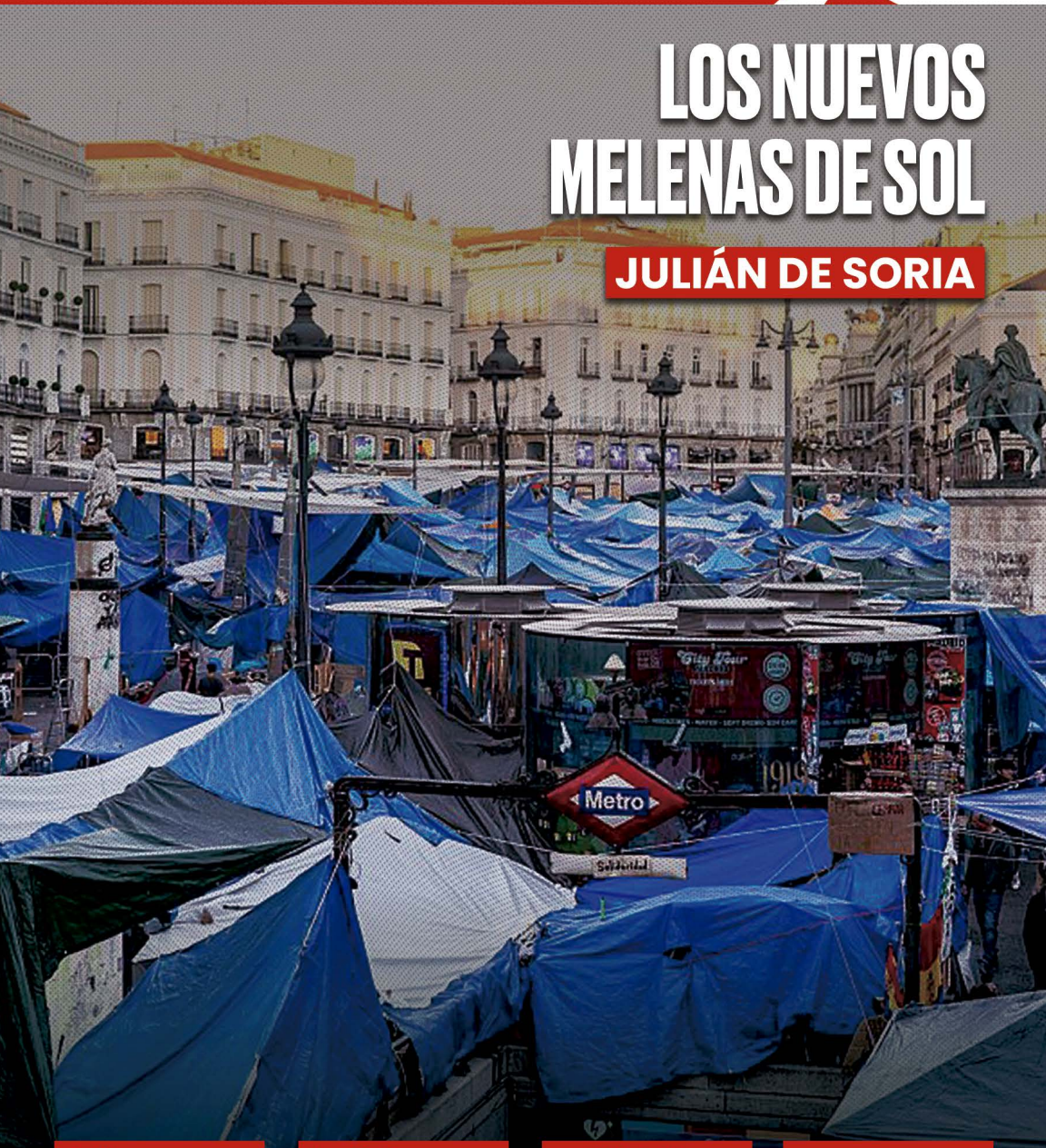
N.º 1

Noviembre 2026

EL COMUNISTA

REVISTA DE HECHOS E IDEAS



LOS NUEVOS MELENAS DE SOL

JULIÁN DE SORIA

Antifa: **un movimiento al servicio del sistema**

Denís Paredes

El revisionismo español ante la invasión de su propio país

Roberto Vaquero

Análisis del bloque de apoyo al Gobierno español

David Rubio

Internacional: **El fenómeno Milei**

Lucas "Halil" M.

ÍNDICE

Editorial 3

Los nuevos melenas de sol [Julián de Soria] 5

***Antifa:* un movimiento al servicio del sistema** [Denís Paredes] 9

Análisis del bloque de apoyo al Gobierno español [David Rubio] 17

Desde *El Comunista* recomendamos.....21

El revisionismo español ante la invasión de su propio país [Roberto Vaquero] 23
La posición del PCE sobre Ceuta 30
Bibliografía 34

Ceuta: una invasión de un régimen islámico expansionista [Diego Gallardo].....36

La posición de los comunistas acerca de las fronteras en Europa [Ivan Arroyo] 42

SECCIÓN INTERNACIONAL.....48
El fenómeno Milei [Lucas “Halil” M.] 49

EDITORIAL

Tenemos por fin la satisfacción de sacar a la luz un nuevo proyecto en forma de revista, que se inicia con las presentes líneas: *El Comunista*, una revista de hechos e ideas con cuyo nombre y subtítulo hemos querido homenajear tanto a los primeros comunistas españoles como a una revista que en su época buena fue referente de la línea bolchevizadora del socialismo español.

Es una revista de hechos e ideas porque nos vamos a centrar en el estudio y análisis desde una óptica comunista de la historia, la teoría y la propia actualidad política, económica y social de España y del mundo, aceptando colaboraciones externas al proyecto, incluso con escritores y articulistas afines desde otros países.

La publicación saldrá en principio de forma trimestral, aunque tenemos la intención de que en un plazo no demasiado largo pase a ser una revista mensual, tanto en versión digital como física.

Este nuevo proyecto supone un gran esfuerzo a todos los niveles, pero que, sin duda, dará pronto sus frutos. Participaremos en debates ideológicos sobre los asuntos principales que afectan a los trabajadores y al país; analizaremos la actualidad política, y desarrollaremos una labor teórica fundamental para el esclarecimiento y apuesta de las verdaderas posiciones revolucionarias.

En este primer número publicaremos siete artículos que esperamos sean de su interés, en posteriores es bastante posible que aumentemos el número de los mismos. En esta ocasión, centramos varios artículos en la cuestión de la posición de los comunistas frente a una invasión de su propia patria, las fronteras abiertas y lo sucedido en Ceuta; también se analiza la esencia de clase del movimiento *antifa* y sus movilizaciones burguesas, dejando en último lugar varios artículos sobre la situación internacional.

Si alguien tiene algún aporte a realizar o quiere colaborar con el proyecto, no tiene más que escribirnos a esta dirección: elcomunistarevista@gmail.com.

LOS NUEVOS MELENAS DE SOL

Julián de Soria

En *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Marx señaló, referente al golpe de Estado de Napoleón y al de su sobrino Napoleón III, que se había vivido la historia dos veces: una como tragedia y otra como farsa. Con los nuevos acampados ha sucedido lo mismo, en 2011 lo vivimos como una tragedia, como un movimiento desclasado mediante el cual se logró desmovilizar el descontento social y del que algunos crearon un partido para apuntalar el régimen y que todo siguiera como estaba: Podemos; y, en 2026, con mucha menos fuerza y destinada a conseguir votos para el actual Gobierno "progresista".

El Mayo del 68 francés marcó un antes y un después para la izquierda. Desplazó la línea de clase de las organizaciones revolucionarias y de izquierdas y sustituyó la lucha de clases y la revolución por una amalgama de luchas parciales, desplazando el sujeto revolucionario de la clase obrera a los jóvenes, para pasar de forma posterior a otros grupos sociales, o más bien políticos, pues todos esos grupos defienden los intereses de la burguesía.

Estos nuevos melenas tan criticados por Pasolini o por Clouscard son los padres políticos de los nuevos melenas que tenemos en la plaza de Sol y pertene-

cen a la misma clase social: la burguesía, en este caso progresista, pero no de progreso, sino de que apuestan por el falso relato de que están transformando la sociedad, cuando lo que hacen en realidad, bajo preceptos aparentemente libertarios, es defender la ideología del gran capital financiero, es decir, son en esencia reaccionarios, por mucho que se disfracen e intenten dar otra impresión para engañar a las masas.

Bajo una estética rebelde y sucia intentan aparentar ser de clase obrera, cuando en realidad son niños pijos jugando a ser revolucionarios o directamente son lúmpenes improductivos atraídos por una cultura de la violencia y la delincuencia de la que pueden sacar algún provecho.

Idealizan la delincuencia creyendo que es algo revolucionario, cuando en cualquier experiencia revolucionaria les reprimirían con contundencia por lúmpenes problemáticos, desestabilizadores de cualquier posibilidad u oportunidad de cambio real social.

La nueva izquierda ha perdido el norte. Creen que con este tipo de actuaciones, apoyando a este tipo de movimientos, van a sacar mucho rédito, pero la realidad es que lo único que van a lograr va a ser que la derecha se refuerce contra un enemigo que ha perdido la cordura y al que van a presentar al electorado como una fuerza de desorden y sin capacidad real de gobernar o de solucionar los problemas candentes del país.

La acampada de Sol y su capacidad organizativa han sido un buen ejemplo de la incapacidad real de estos movimientos fuera de la acción violenta performática. En poco más de un mes y medio de existencia en el momento de escribir estas líneas la acampada se ha vaciado, hasta el punto de que apenas hay tiendas ocupadas más allá de los vagabundos que se han ido "sumando" a la misma. Digo "sumando", porque la realidad es que no se han suma-



do al movimiento, tan solo han comenzado a vivir ahí.

Sol se ha convertido en un pozo de suciedad, de enfermedades e incluso un epicentro de delincuencia, llegándose a producir intentos de violación en el interior de la acampada. Se han producido millones de pérdidas entre los comerciantes de la zona y se da una imagen lamentable de España como país. Las consecuencias de esta *performance* revolucionaria las pagaremos los de siempre: los trabajadores.

Muchos de los que trabajan en las tiendas de alrededor de la plaza serán despedidos, la suciedad la limpian los trabajadores y los destrozos los vamos a pagar nosotros con nuestros impuestos. ¿Y todo para qué? Para conseguir unos pocos miles de votos más para el PSOE, Sumar o Podemos. No tienen otro interés, ni les importa la vivienda ni nada que no sea su propio beneficio político y económico.

Podemos y Sumar son los que más se han volcado con la acampada, pero la realidad es que los grupos más radicales son los que han terminado ganando la hegemonía de los rescoldos que han terminado quedando. Ni siquiera creo que vayan a conseguir un extra de votos sustancial, el único beneficiado de todo el movimiento al final va a ser solo el PSOE, que poco a poco está fagocitando a los partidos que se encuentran a su izquierda.

Un comunista tiene que defender y apostar por la lucha de clases, no dejarse arrastrar a movimientos de este tipo que solo sirven para hacerle el juego al gran capital. El sujeto revolucionario no es ni la pequeña burguesía universitaria ni los lúmpenes que ha logrado absorber, o pretende hacerlo, la nueva izquierda. Es lamentable ver como muchas organizaciones que se autodefinen como comunistas trabajan de forma velada no solo para la ideología del gran capital financiero, sino que saltan a la vista sus actividades en contra de los intereses más básicos de los trabajadores.

No comprenden las contradicciones del momento actual, presentando políticas de alianzas y fórmulas de apuesta política de finales del siglo XIX para condiciones materiales y problemas del segundo cuarto del siglo XXI. Repiten fórmulas pasadas con condiciones materiales radicalmente diferentes, cayendo en absurdos y contradicciones que solo les consiguen el rechazo de los trabajadores por los que en teoría dicen estar luchando.

La mayor prueba de ello es su posición sobre el auge de un fascismo que solo existe en un sentido arqueológico en España y que ellos anuncian que es inminente. Construyen parte de su propia identidad frente a este fascismo inexistente y que, además, no va a volver a existir nunca en la forma en la que ellos creen.

Son los más intolerantes y sectarios, defendiendo la implantación de una auténtica dictadura de lo políticamente correcto, pero, claro, de lo correcto desde su estricto punto de vista, y que no acepta réplica ni enmienda de tipo alguno.

Esta nueva izquierda debe ser desplazada del poder por el movimiento obrero y combativo, pues su sentido de existir es ser los sepultureros, pero no del capitalismo, sino del marxismo revolucionario.

ANTIFA: UN MOVIMIENTO AL SERVICIO DEL SISTEMA

Denís Paredes

Lo que en su día fue un movimiento internacional de lucha hasta las últimas consecuencias contra la amenaza fascista liderada por las fuerzas revolucionarias hoy se ha convertido en una moda al servicio de las grandes empresas multinacionales. Es crucial para los que recogemos el legado de aquellos revolucionarios aclarar que nada tiene que ver el antifascismo con lo *antifa*.

Esta diferenciación es fundamental porque los actuales *antifas* intentan presentarse constantemente como herederos de todos aquellos que combatieron al fascismo durante el siglo XX. Utilizan sus símbolos, sus nombres y sus banderas para intentar ser "herederos" de un movimiento histórico que no les pertenece. Parecería, viendo su propaganda, que existe una línea directa entre quienes lucharon contra los ejércitos fascistas durante los años treinta y cuarenta y los actuales grupúsculos urbanos que se autodenominan *antifas*. Nada más lejos de la realidad.

El antifascismo fue un movimiento que puede remontarse en sus orígenes hasta los años 1920, pero no fue hasta la guerra civil española y la Segunda Gue-

rra Mundial cuando tuvo su verdadero desarrollo como movimiento. El sacrificio del Ejército Rojo y todos los obreros soviéticos dirigidos por Stalin contra Hitler, la lucha abnegada y hasta las últimas consecuencias de los antifascistas españoles contra Franco (que con los moros, alemanes e italianos invadieron nuestro país) o la resistencia albanesa que expulsó dos veces a los fascistas (primero a los italianos y luego a los alemanes) son ejemplos claros de la fuerza y abnegación que tuvo el antifascismo en su día.

No se trataba entonces de una moda juvenil, una estética o una pose. Existía un enemigo real, organizado y armado en el poder y dispuesto a invadir otros países para defender los intereses de sus burguesías. Los antifascistas no necesitaban inventarse enemigos imaginarios como hacen los *antifas* a día de hoy porque tenían delante Gobiernos y fuerzas militares fascistas que ocupaban territorios y sometían países enteros.

El antifascismo era un movimiento formado por hombres y mujeres revolucionarios dispuestos a todo por defender su patria frente a las fuerzas reaccionarias que azotaron Europa. Ese antifascismo estaba profundamente ligado a la política real y no a una *performance*. Se organizaban en partidos, sindicatos, movimientos de resistencia y organizaciones obreras. Pretendían transformar la sociedad y comprendían que para hacerlo era necesario organizar a amplias capas de trabajadores. Sin embargo, hoy en día han pervertido totalmente la memoria de aquellos héroes intentando adueñarse del término antifascismo.

El movimiento *antifa* es otra cosa: un producto del capitalismo y del negocio de la estética de la revolución. Cuando en mayo del 68 cambió el foco de los trabajadores a las minorías se empezaron a entremezclar las modas juveniles, la música, la ropa y la "política". Se creó un movimiento pretendidamente contestatario, pero



en la práctica se trataba de una excusa para amalgamar y destruir la capacidad revolucionaria de la juventud.

Este cambio modificó la propia concepción de lo que significaba ser revolucionario. Hasta entonces, las organizaciones revolucionarias entendían que su función consistía en organizar políticamente a los trabajadores, estudiar las condiciones concretas de cada país y construir estructuras capaces de disputar realmente el poder a la burguesía. A partir de determinado momento empezó a desarrollarse otro tipo de militancia mucho más relacionada con la experiencia personal, el ambiente cultural y la identidad individual. No importa tanto qué proyecto político existe detrás como la sensación de pertenecer al sector supuestamente rebelde de la sociedad. Comenzaba a mercantilizarse lo revolucionario y a importar más la autorrealización personal a través de la "militancia" que los resultados políticos reales.

Poco a poco se empezó a anteponer la "tribu urbana" al movimiento político. La música que se escuchaba, la forma de vestir, los lugares donde se reunían, el aspecto físico o determinadas pautas culturales empezaron a convertirse en una especie de certificado político más importante que tener contacto real con las masas

proletarias. La pertenencia a un ambiente comenzó a confundirse con la pertenencia a una organización. Los *hippies* y universitarios empezaron a abanderarse de las etiquetas y símbolos revolucionarios, se hicieron llamar comunistas, se hicieron llamar revolucionarios y se hicieron llamar antifascistas. A partir de entonces el movimiento *antifa* surge y se va adaptando a la moda del momento. De *hippies* a punkis y *skinheads*, más tarde raperos y raveros y a día de hoy gente *queer* que no sabe si es hombre o mujer. Poco a poco ellos mismos han dejado de denominarse antifascistas y han empezado a denominarse *antifas*, ya que ahora no existe ningún fascismo que combatir, al menos de momento, porque lo más parecido al fascismo que hay a día de hoy es el islamismo radical, al que, por supuesto, no están dispuestos a confrontar por sus complejos liberales.

Esto les obliga, además, a modificar continuamente el significado de la palabra fascismo. Si se utilizase en un sentido histórico mínimamente preciso, el movimiento *antifa* tendría enormes dificultades para justificar su existencia actual. Necesitan, por tanto, encontrar fascistas en todas partes. Cualquier adversario puede terminar convertido en fascista. Una determinada posición política, una bandera, una opinión sobre inmigración, una manifestación o cualquier movimiento que quede situado fuera de los límites ideológicos impuestos por los dogmas de fe aceptados por ellos puede recibir inmediatamente la etiqueta de fascista. De esta manera el término pierde progresivamente cualquier significado concreto. Si absolutamente todo es fascismo, entonces finalmente nada es fascismo. Pero para estos grupos esa confusión resulta enormemente útil, porque permite mantener artificialmente la idea de que continúan librando la misma batalla histórica que quienes combatieron en los años treinta y cuarenta.

Este movimiento es tan

solo un quemadero de la juventud. Un pozo infecto de suciedad, individualismo y drogadicción al servicio del sistema. En lugar de disciplinar a la juventud y prepararla para organizar políticamente a su clase, se les ofrece un espacio donde pueden sentirse permanentemente rebeldes sin necesidad de transformar absolutamente nada.

Lo peor de todo es que en esa pretendida rebeldía todas sus posiciones resultan alinearse con el interés de las grandes empresas multinacionales, las cuales terminan también romantizando y promoviendo al movimiento *antifa* como algo independiente y rebelde para poder de nuevo venderles productos con estética revolucionaria, alimentándose así unos a otros. Podemos ver a Netflix haciendo series juveniles en las que incluyen a personajes "rebeldes" preocupados por las minorías o por el planeta, a Amazon compartir las mismas banderas que usan estos grupos o incluso a políticos manifiestamente antiobreros como Pablo Iglesias o Irene Montero haciéndoles publicidad siempre que pueden. La rebeldía se convierte en producto de consumo y el consumo del producto en rebeldía. Lo *antifa* termina siendo la pescadilla que se muerde la cola del ciclo de producción capitalista de la alienación. Lo *antifa* ofrece a los jóvenes la posibilidad de comprarse la camiseta "más rebelde", escuchar la música más lumpen del momento, utilizar símbolos que no les pertenecen y seguir sintiéndose los más radicales mientras absolutamente nada cambia y toda esa estética circula dentro de los mismos mecanismos comerciales que cualquier otro producto capitalista.

En el caso de España podemos ver como, además, pese a llevar públicamente una actitud de crítica al Gobierno, estos terminan siempre apoyando a este. Parecen estar al servicio de Pedro Sánchez. Acuden a todas las concentraciones promovidas por el Gobierno

y la izquierda progre, defienden las mismas posiciones y cuando llegan las elecciones hasta piden el voto "antifascista" como han hecho ya para las próximas elecciones del 29N varias organizaciones *antifa*. Durante años pueden afirmar que el PSOE forma parte del mismo sistema capitalista que supuestamente quieren destruir, pero cuando existe la posibilidad de que gobierne la derecha suena la "alerta antifascista" de turno y entonces aparece repentinamente la necesidad de proteger al mismo bloque institucional que hasta el día anterior denunciaban.

En la práctica no dejan de ser satélites de esta izquierda traidora, pero en su versión juvenil y revoltosa. Son los hijos del PSOE que se rebelan contra papá, pero luego le piden la paga, porque además muchos de estos grupos viven de subvenciones que cobran del Gobierno. Incluso en Madrid, el Gobierno de Carmena estuvo a punto de darles la cesión de una okupa en el centro de Madrid. El movimiento aparece presentándose como una alternativa radical al poder y acaba aspirando a convertirse en una parte reconocida, subvencionada y con espacios cedidos de ese mismo poder. No existe, por tanto, ninguna contradicción real para el sistema en permitir que estos movimientos continúen existiendo; al contrario, mientras permanezcan encerrados dentro de determinadas fronteras políticas, pueden resultar incluso útiles a las élites burguesas. Sirven para canalizar a una parte de la juventud más rebelde hacia formas de militancia absolutamente incapaces de construir una alternativa seria. Mantienen a miles de jóvenes ocupados en pequeñas guerras culturales, manifestaciones simbólicas y enfrentamientos entre tribus políticas mientras la estructura capitalista permanece intacta.

Un ejemplo reciente ha sido la postura adoptada por estos grupos respecto a la invasión que hemos sufrido en Ceuta a manos de la dictadura islámica de Mohamed VI. Ante este acto de amena-



za a la integridad de nuestro país se han posicionado de nuevo contra los trabajadores y contra su país del lado de la izquierda progre y cipaya. Para los *antifas* el patriotismo español resulta automáticamente reaccionario. Esta posición entra, además, en contradicción directa con el antifascismo histórico que dicen representar. Los antifascistas albaneses defendieron Albania. Los soviéticos defendieron su patria contra la invasión alemana. Los combatientes españoles entendían su lucha también como una defensa de España frente a las fuerzas extranjeras que apoyaban a Franco. En aquella época no existía la absurda idea de que defender el propio país fuese reaccionario.

Lo que sí defienden es a multimillonarios como Òscar Camps y su empresa criminal de tráfico de personas Open Arms mientras evitan deliberadamente discutir qué efectos tiene la inmigración masiva sobre la clase trabajadora española, sobre el mercado laboral, sobre la vivienda o sobre la seguridad en los barrios obreros. Ante cualquier intento de plantear un debate sobre estas cuestiones hacen oídos sordos mientras repiten la estrategia de siempre: llamar fascista a quien formule preguntas incómodas.

Otro ejemplo de traición a su propio pueblo fue cuando algunos de estos grupúsculos se dedicaron a trapichear con *speed* en un festival que habían organizado ellos mis-

mos mientras morían ahogados cientos de valencianos. Mientras miles de personas nos desplazamos para limpiar calles, sacar barro de las casas, llevar comida y ayudar a quienes lo habían perdido todo, los niños más "rebeldes" estaban mucho más preocupados por tacharnos de fascistas mientras se emborrachaban y drogaban en un festival decadente.

En definitiva, el movimiento *antifa* continúa buscando fascistas porque necesita justificar permanentemente su propia existencia. Si mañana desapareciesen todos aquellos a quienes hoy señalan como tales, al día siguiente tendrían que ampliar de nuevo la definición para encontrar otros nuevos enemigos. Esa es precisamente la consecuencia de haber construido toda una identidad política alrededor de un enemigo que hace tiempo que dejó de ser una amenaza real y no alrededor de un proyecto político propio. Por eso resulta necesario separar definitivamente el antifascismo histórico de esta caricatura moderna e infantil que, de haber vivido en los años treinta, hubieran seguido la moda de aquel momento: la fascista.

Aquellos hombres y mujeres que combatieron al fascismo no dieron su vida para que décadas después su memoria terminase convertida en una bandera en una biografía de redes sociales o una excusa para justificar cualquier posición política de la burguesía de izquierdas. Combatieron porque entendían que existía una amenaza concreta contra su patria y su clase, y estaban dispuestos a organizarse, sacrificarse y asumir las consecuencias de una lucha revolucionaria real. Por eso, honrar su lucha exige desenmascarar a quienes hoy se apropian de ella por moda.

ANÁLISIS DEL BLOQUE DE APOYO AL GOBIERNO ESPAÑOL

David Rubio

Desde que el PSOE entrase a gobernar el 1 de junio de 2018 tras la moción de censura contra el anterior Gobierno presidido por Mariano Rajoy, se han sucedido los apoyos a dicho Gobierno, pasando desde un apoyo inicial de Ciudadanos hasta la situación actual de un bloque de apoyo conformado por la izquierda del sistema y los partidos regionalistas/independentistas.

Así pues, en dicho bloque encontramos, entre otras, las siguientes formaciones:

– Podemos
– Sumar
– PNV
– EH Bildu
– ERC
– Junts
– BNG
– Coalición Canaria
– Compromís

Todas ellas han decidido apoyar al Gobierno del PSOE, pese a vivir en los últimos años infinitos casos de corrupción que se han propagado por su partido y por todo su entorno familiar y personal. Lo que para el Partido Popular supuso la moción de censura que hizo caer su Gobierno, para



el PSOE, no ha supuesto la pérdida de ninguno de sus socios.

Todos ellos han tragado con la historia ridícula del *lawfare* y de la supuesta persecución que vive Pedro Sánchez. Debe ser la primera vez en la historia de la democracia española que el corrupto pasa a ser la víctima.

Si bien han dado igual todos los casos de corrupción, desde el pasado 27 de octubre de 2025 la dirección de Junts decidió romper con el PSOE y el acuerdo de Gobierno, pasando a la "oposición" por la insuficiente cesión a las pretensiones independentistas. Una ruptura que se ha evidenciado recientemente tras la votación de los dos decretos en materia de vivienda, que fueron rechazados —lo que supuso la convocatoria de nuevo proceso electoral— debido, entre otras cuestiones, al voto en contra de la formación independentista.

Ahora bien, el apoyo o bastón central para el Gobierno español a lo largo de las últimas legislaturas ha sido primeramente Podemos, hasta la irrupción de Sumar. Pablo Iglesias, que tantas personas ha elegido a dedo a lo largo de su historia, decidió elegir precisamente a Yolanda Díaz, la persona que posteriormente trató de acabar con los restos de un Podemos en composición,

suplántandole en su papel de izquierda *woke* que haga de bastón del Gobierno del PSOE.

Las propias medidas antiobreras, junto al viraje cultural y político que se está dando en Europa, cuyas señales también vemos en España, han provocado que ese posmodernismo haya pasado cada vez más al ostracismo político, encontrándonos en la situación actual de ausencia de figuras mínimamente relevantes a la "izquierda" del PSOE, con personajes como Rufián, Bustunduy, Emilio Delgado o Irene Montero peleándose por ser la "nueva cara" del bastón en el que pueda apoyarse el PSOE.

Sumado a dicho bloque de apoyo de los partidos políticos, no podemos obviar igualmente a los grandes sindicatos CC. OO. y UGT. Las principales centrales sindicales han servido de bastón y escudo del Gobierno (y de la patronal), consiguiendo afianzar cada paso en firme dado en contra de los trabajadores durante los últimos 15 años.

15 años sin una huelga general, en los que se ha producido una progresiva depauperización de los puestos de trabajo y condiciones de vida de los obreros. Pese a ello, han sido 15 años de ausencia de movilizaciones y de "paz social" garantizada por los sindicatos gracias a las subvenciones millonarias que perciben por el papel de mamporreros del Gobierno y la patronal que realizan. Todo ello ha provocado un descenso de la afiliación sindical, evidenciando a las claras el carácter desclasado y antiobrero de estas organizaciones.

Pese a ello, nos encontramos con la primera huelga general en 15 años que se convoca por la situación de la vivienda, una huelga general que, de manera ridícula, se ha dirigido contra el PP, siendo, por tanto, la primera huelga que se convoca contra un partido de la oposición y no contra el Gobierno actual.

En definitiva, tanto el Gobierno como los partidos y sindicatos en los que se ha apoyado no han sido capa-

ces de identificar y enfrentar los problemas que afectan al país, lo que parece abrir la puerta a un posible Gobierno de PP y Vox. Nosotros tenemos claro que no van a poner solución alguna a la situación agobiante que vivimos los trabajadores en España.

España necesita cambios drásticos, y ellos son incapaces de enfrentarse al gran capital que nos ha llevado a la situación actual. La democracia representativa española es una estafa para favorecer a la partitocracia que defiende los intereses del gran capital. Solo un movimiento obrero y socialista fuerte puede ser capaz de acabar con el régimen actual y dar solución a los grandes problemas que afectan a nuestro país.

DESDE *EL COMUNISTA* RECOMENDAMOS

Resistencia y lucha contra el posmodernismo, de Roberto Vaquero, regresa en una nueva edición revisada y ampliada que actualiza y profundiza la crítica iniciada en 2019 contra la deriva posmoderna de buena parte de la izquierda.

El libro analiza cómo la lucha de clases y los intereses de los trabajadores han sido desplazados por discursos identitarios, culturales y políticos funcionales al orden dominante, reivindicando frente a ello la organización, la conciencia de clase y una política centrada en los problemas reales de la clase trabajadora.

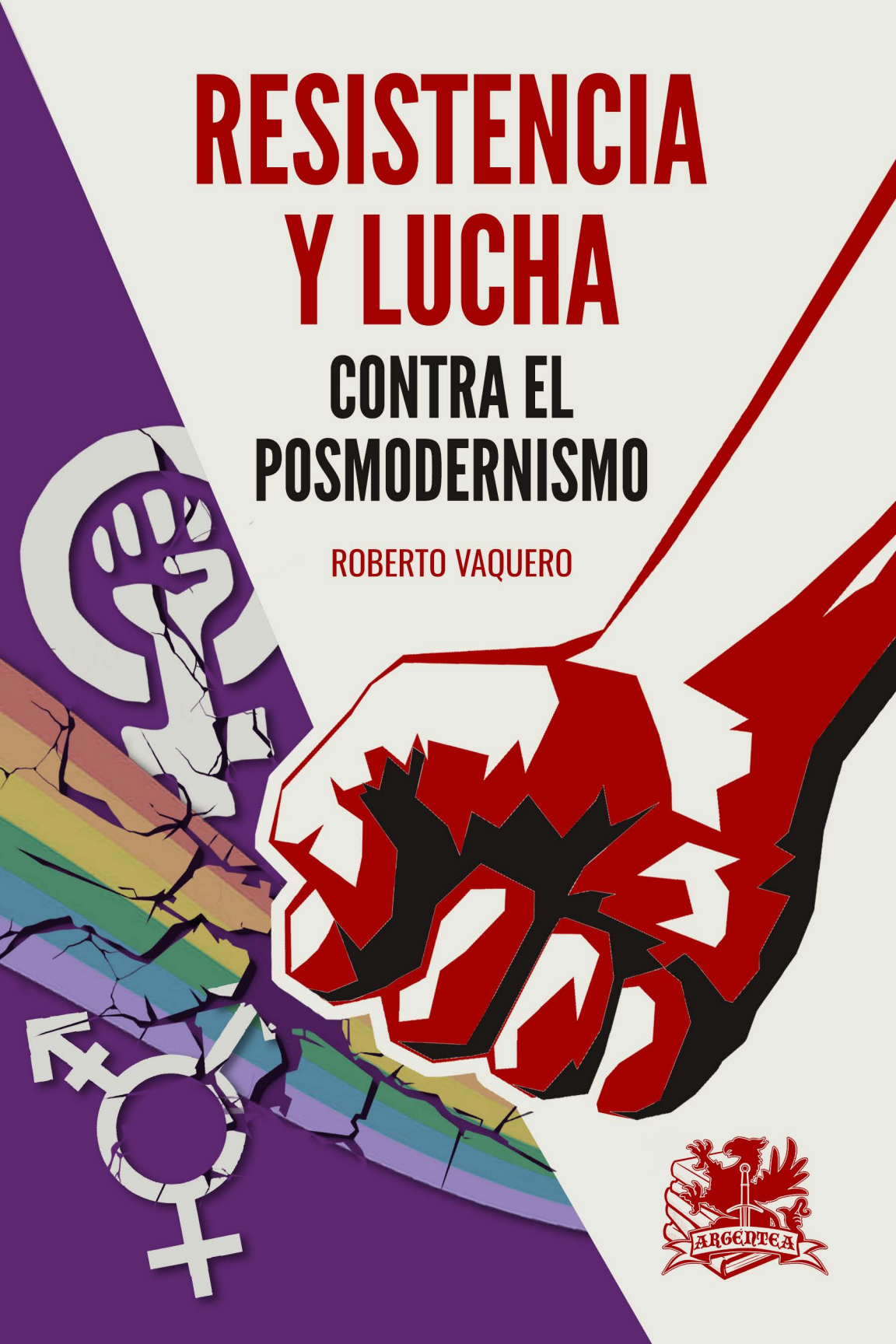
Una lectura especialmente recomendable para quienes quieran comprender las transformaciones ideológicas de las últimas décadas y profundizar en la crítica al posmodernismo desde una perspectiva comunista.

Puede adquirirse a través de la página web de la Editorial Argéntea.

RESISTENCIA Y LUCHA

CONTRA EL POSMODERNISMO

ROBERTO VAQUERO



ARGENTEA

EL REVISIONISMO ESPAÑOL ANTE LA INVASIÓN DE SU PROPIO PAÍS

Roberto Vaquero

Para poder comprender la posición de algunos "comunistas" sobre la cuestión de Ceuta es necesario desmontar con datos el relato de que Ceuta y Melilla son enclaves coloniales de una potencia imperialista.

En primer lugar, España no tiene ni soberanía nacional, ya que la tiene delegada en todos los asuntos relevantes a la Unión Europea y los burócratas que la gobiernan. España no puede ni decidir lo que produce, ¿cómo va a ser capaz de ejercer de potencia imperialista ante nadie?

En segundo lugar, Ceuta y Melilla no tienen nada que ver con el Sáhara o el Rif, que sí fueron colonias. La población de ambas ciudades es étnicamente española desde hace siglos, mayoritariamente de religión católica y sin relación colonial de dominio de ningún tipo. La presencia de ciudadanos de origen bereber o supuestamente árabe es fruto de la inmigración moderna de tipo económico, no de un estatus colonial u opresivo de población indígena.

> Portugal conquistó la ciudad de Ceuta en 1415, que antes de la expansión islámica, que no marroquí, pues el país no existía, había sido la ciudad de Septem

> Fratres, llamada de forma posterior Septa en fuentes bizantinas, en el periodo árabe Sabta, y de forma posterior Ceuta. La religión antes de la expansión islámica era la cristiana y la dinastía de Mohammed VI no tuvo poder en una región cercana, porque en Ceuta no lo tuvo, hasta el siglo XVII.
>
> Portugal pasó a formar parte de la Monarquía hispánica durante el reinado de Felipe II. Tras la separación de Portugal en 1640, Ceuta se mantuvo fiel a España, por lo que continuó siendo parte de esta hasta la actualidad.
>
> Por lo tanto, la afirmación de que Ceuta es una colonia y en realidad es territorio de Marruecos es una falsedad y un acto de expansionismo colonial, pues el país alauí pretende conquistar lo que ellos denominan el gran Marruecos, estableciendo territorios coloniales como el que mantienen ya en el Sáhara[1].

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que los autóctonos, que llevan cientos de años naciendo y muriendo en ambas ciudades, son los españoles que las habitan desde hace muchas generaciones, así como la realidad administrativa, económica y social del territorio, no se puede hablar de realidad colonial bajo ningún concepto.

El único poder expansionista e imperialista en la región es la dictadura de Marruecos, que pretende imponer su visión del Gran Marruecos pasando por encima de los derechos de los saharauis, los rifeños, los argelinos, los mauritanos y los españoles. Estamos hablando de una dictadura religiosa oscurantista y corrupta que reprime a sangre y fuego a aquellos de su propia población que se rebelan contra el régimen, castiga a los homosexuales, condena a los saharauis a la ocupación militar y que persigue al movimiento rifeño soberanista. Además, envía a morir a su propia población en los ataques a la soberanía y fronteras españolas siempre

[1] Roberto Vaquero, "Sobre la españolidad de Ceuta", *Newsletter de Roberto Vaquero*, 2026.



que quieren presionar para obtener algún tipo de beneficio para la oligarquía que domina el país, pues no les interesa el bienestar del pueblo.

Apoyar una invasión de una potencia imperialista como Marruecos a tu propio país es traicionar a la patria y a los intereses de los propios trabajadores. Ninguna fuerza, ya no revolucionaria, sino aunque sea de progreso, puede posicionarse con la reacción y el imperialismo extranjero contra su propio país.

Pero lo cierto es que sí lo están haciendo la mayor parte de rescoldos del mal llamado movimiento comunista en España. Suelen citar, los pocos que conocen mínimamente la obra de Lenin, el texto *La caída de Port-Arthur*, señalando que Lenin defendió la invasión de Japón a territorio del Imperio ruso. Pero, aunque creo que Lenin se equivocó al mantener esa posición, en mi opinión uno de los errores que arrastraron a la fallida revolución de 1905, lo que señalan que afirma Lenin es falso. Si se lee el texto Lenin señala que la derrota de la autocracia zarista beneficiaba a la causa de

la revolución, no llamó en ningún momento a sumarse a la causa del Imperio japonés, que es lo que hacen algunos de los que citan dicho texto.

De todas formas, quiero mostrar un fragmento del escrito para analizar quién era el progresista y el reaccionario en aquel momento y compararlo con la situación entre Marruecos y España con respecto a Ceuta:

> También en esta ocasión, como en tantas otras de la historia, desempeñó un gran papel revolucionario la guerra de un país avanzado contra uno atrasado. Y el proletariado con conciencia de clase, enemigo implacable de la guerra, de esa inevitable e inseparable secuela de toda dominación de clase en general, no puede pasar por alto la misión revolucionaria que la burguesía japonesa está realizando al derrotar a la autocracia rusa. El proletariado mantiene una actitud hostil frente a toda burguesía y a todas las manifestaciones del régimen burgués, pero esta hostilidad no lo releva del deber de distinguir entre los representantes históricamente progresistas de la burguesía y sus representantes reaccionarios[2].

Dejando de lado el carácter expansionista, reaccionario y opresivo que ya tenía Japón sobre China, la visión de Lenin era incorrecta sobre su supuesto carácter progresista, exceptuando de forma relativa el aspecto económico. Cuestión que se puede apreciar si comparamos la producción manufacturera de ambos países en 1913[34]; o si analizamos para

---

[2] Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas, Tomo 9: Julio de 1904 - marzo de 1905* (Moscú: Progreso, 1982), 188.

[3] "Modern History Sourcebook: Tables Illustrating the Spread of Industrialization", *Fordham University.*

[4] Se utiliza el año 1913 por la disponibilidad de datos concretos para poder comparar ambos países. 1913 es unos años antes de la Revolución rusa de 1917 que cambió de forma drástica la situación, siendo útil para comparar la Rusia autocrática de los zares con el Imperio nipón a nivel económico.

el mismo año el nivel de industrialización por habitante, en el que están equiparadas[5], y en renta per cápita estaban más o menos niveladas[6].

Con esto, lo que quiero señalar es que, aunque Lenin tenía razón de que en Japón se habían erosionado más las estructuras antiguas, la economía de Rusia también se estaba modernizando y que, aunque en aspectos sí se desarrolló mejor Japón, Rusia no era un monstruo anquilosado condenado a no desarrollarse sin un cambio radical. Estaban en un proceso de modernización desde principios de siglo. Obviamente la Revolución rusa y el establecimiento del socialismo y de la economía planificada impulsaron al país, pero afirmar que Rusia vivía en 1905 en el medievo y que Japón era el adalid del progreso capitalista supone un error de análisis claro a la vista de los datos disponibles en la actualidad sobre la economía de ambos países en los años cercanos a la guerra y del carácter imperialista agresivo y reaccionario de Japón desde los inicios del siglo hasta la Segunda Guerra Mundial.

Respecto a España y Marruecos, en las condiciones materiales que tenemos en 2026 el país agredido somos nosotros y el agresor, la dictadura de Marruecos. No hay ninguna relación colonial entre España y Ceuta, es una parte del territorio nacional; más bien, es la dictadura alauí la que quiere conquistar un territorio e imponer su dominio, como ya ha hecho con la ocupación militar y colonial del Sáhara.

Ceuta fue invadida por más hombres que ciudadanos había en la ciudad. Es un ataque de guerra híbrida en la que quieren imponernos sus objetivos de conquistar una ciudad

---

5 "Table 3: Per Capita Levels of Industrialization", en Hongyi Harry Lai, *Factor Endowments, Trade Direction, and Growth Performances of the Americas and East Asia in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Los Ángeles: University of California, 1998).

6 Mark Cohen, "Reforming States, Agricultural Transformation, and Economic Development in Russia and Japan, 1853-1913", *Comparative Studies in Society and History* 60, n.º 3 (2018).

española. La defensa de nuestro territorio de un país imperialista, expansionista y atrasado como la dictadura de Marruecos es nuestra obligación, y en caso de que se llegara a una guerra en defensa de nuestra soberanía sería una guerra justa[7], contra el oscurantismo religioso, el expansionismo imperialista y colonial. En caso de una ocupación militar de Ceuta nos encontraríamos también en una guerra de liberación nacional contra el invasor expansionista que atenta a la unidad y supervivencia de nuestro propio país. El concepto de guerra justa desde una perspectiva comunista fue recogido en diccionarios filosóficos[8] y defendido en la historia del PC (b) dirigida por Stalin:

> a) las guerras justas, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarlo, liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas[9].

Como ya hemos visto, en el caso español no hay relación alguna con ninguna cuestión colonial, el único en este conflicto que tiene territorios ocupados y en un régimen colonial es Marruecos. Además, España no pretende anexionarse nada, solo se defendería de una agresión exterior. Por lo tanto, los comunistas españoles deben defender Ceuta del imperialismo marroquí, no alentarlo porque individuos y organizaciones desnortadas crean que es un supuesto acto de progreso.

Otro argumento de los revisionistas patrios es utilizar las tesis de abril y las posiciones de los bolcheviques sobre la Primera Guerra Mundial, en contra de todo tipo de defensis-

---

7 Harpal Brar, *Perestroika. El completo colapso del revisionismo* (Pamplona: Templando el Acero, 2014), 34-36.

8 "Guerra", *Diccionario soviético de filosofía.* Disponible en: https://www.filosofia.org/enc/ros/guerra.htm.

9 Iósif Stalin, *Obras, Tomo XIV* (Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953), 88.

mo revolucionario, y la participación rusa en la propia contienda para criticar a todo aquel que no mantenga sus posiciones nihilistas actuales. En este caso es necesario reseñar que las condiciones materiales de aquel momento no tienen nada que ver con lo que vivimos en España a día de hoy. En primer lugar, no existe una situación revolucionaria; en segundo lugar, la participación del Imperio ruso en la Primera Guerra Mundial fue una intervención ofensiva, imperialista, contra otras potencias capitalistas. No era una guerra defensiva, era una guerra anexionista y ofensiva[10].

Por lo tanto, es lógico que los bolcheviques se manifestaran en contra de que los hijos de los obreros y campesinos fueran a morir por los intereses políticos y económicos de los autócratas rusos a una guerra mundial, más teniendo en cuenta la situación a todos los niveles del país. No teniendo que ver esta situación nada en absoluto con la que vivimos en España, que es la que está recibiendo los ataques, aunque de momento sean tan solo de guerra asimétrica.

No creo que nadie en su sano juicio piense que a nivel de derechos de la población Marruecos, que reprime con dureza a su población y en donde está prohibida y penada la homosexualidad, tenga un carácter más progresista como sociedad que España. En España tenemos una democracia burguesa en proceso de descomposición con los derechos básicos a nivel de libertades cubiertos y en Marruecos un régimen dictatorial, corrupto y nepotista que no duda en enviar a la muerte a su propia población y que mantiene territorios ocupados militarmente. España a nivel social y político representa el progreso o lo progresista mucho más que Marruecos.

En cuanto a lo económico, Marruecos es un narco-Estado que comercia y se lucra con el negocio de la muerte. Además, los derechos laborales brillan por su ausencia y si ana-

[10] Vladimir Ilich Lenin, “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, en Lenin, *Obras escogidas en doce tomos, Tomo VI* (Moscú: Progreso, 1976), 252-253.

lizamos la economía el resultado a favor de España es aún mayor, teniendo un desarrollo mucho mayor que Marruecos.

El PIB de España fue en 2025 de 1906,45 mil millones de dólares, mientras que en Marruecos fue de 182,37[11]; el valor añadido manufacturero por habitante es de 3271 dólares en el caso de España, mientras que en Marruecos es tan solo 615 dólares[12].

Además, existe una gran dependencia económica de Marruecos respecto a España, tanto de consumo como para la exportación de sus productos al resto de Europa. España tiene un desarrollo general económico mucho mayor, al que también habría que añadir un índice de desarrollo humano muy superior, siendo en España de 0,918 y en Marruecos de 0,710. España es una sociedad mucho más avanzada y que representa mucho más el progreso del capitalismo que Marruecos[13].

Bajo ningún concepto se puede apoyar a Marruecos por significar o ser más avanzado o progresista que España. Bajo este aspecto, los "comunistas" que defienden su peculiar visión del progreso también deberían defender a Ceuta y a España y bajo ningún concepto apoyar a Marruecos, ni tan siquiera ponerse de perfil, pues supone una traición de todas formas.

LA POSICIÓN DEL PCE SOBRE CEUTA

Aunque podríamos hablar de varios grupos "comunistas" y de sus posiciones antinacionales y cosmopolitas sobre

[11] Datos extraídos de Grupo Banco Mundial, "España" y "Marruecos". Disponible en: https://datos.bancomundial.org/.

[12] "International Yearbook of Industrial Statistics", *UNIDO Statistics*, 2025, 149.

[13] "Human development index by indicator according to country. 2025", Euskal Estatistika Erakundea / Instituto Vasco de Estadística.

Ceuta, nos referiremos en exclusiva al PCE y a su comunicado sobre la situación en Ceuta que representa una actitud cipaya contra los intereses de su patria y del conjunto de los trabajadores españoles. Veamos los fragmentos principales.

> El Partido Comunista de España manifiesta su preocupación por la grave crisis migratoria que atraviesa la ciudad de Ceuta y reclama una respuesta política basada en la defensa de los derechos humanos, la solidaridad entre administraciones y la firmeza frente a cualquier intento de instrumentalizar a las personas migrantes[14].

No es de recibo que ante una invasión orquestada y dirigida por Marruecos hablen de crisis migratoria. Lo que ha venido a Ceuta, además de algunos migrantes por motivos económicos, son lúmpenes y criminales indultados por Mohamed VI y agentes de la dictadura. Ha sido un acto de guerra asimétrica que debe ser respondido. Han pasado meses desde la acción marroquí y la situación en Ceuta no ha mejorado. Además, es necesario recordar que ha terminado saliendo a la luz que el mismo día que se produjo la invasión terrestre se produjo otra del espacio marítimo por parte de buques de guerra marroquíes.

En vez de defender a los españoles, incluyendo a los trabajadores que dicen defender, señalan que la respuesta debe estar basada en los derechos humanos. Parece una broma, pero no lo es, es solo un acto de traición a la patria y a los trabajadores españoles.

> La falta de derechos políticos y sociales en Marruecos —un régimen autocrático donde el poder político y religioso es desempeñado por el rey— y las malas condiciones de vida de su población han provocado que muchas personas, en especial jóvenes, intenten entrar

[14] "Ante la crisis migratoria de Ceuta", *Partido Comunista de España*, 31 de julio de 2026, https://pce.es/en/ante-la-crisis-migratoria-de-ceuta/.

> en la Unión Europea a través de la frontera marítima con Ceuta al conocer la sentencia del Tribunal Supremo[15].

No, el efecto llamada no se ha producido solo por una sentencia del Tribunal Supremo. Cuando hay imágenes de miles de marroquíes viajando en camiones guiados por policías de la dictadura no se puede hablar de efectos de sentencias, es un viaje organizado por el Gobierno alauí. El mal llamado efecto llamada es un plan orquestado por Mohammed VI y sus agentes para atacar de nuevo a España.

> El PCE considera imprescindible que se tomen medidas para hacer frente a la emergencia migratoria, reforzando los recursos de acogida, facilitando la solidaridad entre comunidades autónomas para la atención de los menores y aumentando los medios materiales y humanos de las administraciones implicadas[16].

La solución del PCE para la invasión migratoria es tomar medidas para favorecer el aumento del efecto llamada y que los marroquíes y otros individuos de otras nacionalidades que llegan desde Marruecos vean que pueden venir a España y que no solo no les va a expulsar nadie, sino que se van a reforzar los recursos destinados a su bienestar sin que muevan ni un dedo para aportar al país.

A los dirigentes del PCE se les ha olvidado que los recursos de España son finitos y que no se pueden dar servicios y pagas a millones de personas que van a venir de África si no se hace algo para detener los flujos actuales. ¿Quién va a pagar todo este despropósito? La respuesta es sencilla: los trabajadores españoles. El PCE, una vez más, trabajando en contra de sus intereses y derechos.

---

15 Ídem.

16 Ídem.

> Es absolutamente prioritario evitar desórdenes públicos o reacciones violentas contra migrantes en Ceuta estimuladas por la extrema derecha, para lo cual es necesario reforzar los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado en Ceuta[17].

Ni una palabra a las mujeres violadas, a los agentes agredidos, a la degradación de las calles de Ceuta, a los robos o a las agresiones desarrolladas por algunos de estos inmigrantes. Solo les preocupa el bienestar de los invasores, entre los cuales ya se ha probado la presencia de agentes marroquíes que trabajan para conquistar Ceuta.

El PCE se enmarca ideológicamente en el revisionismo posmoderno, habiéndose convertido en un grupo más de los que trabajan por la destrucción de Occidente al servicio de la ideología e intereses del capital financiero internacional. Han abandonado la lucha de clases y la búsqueda de la transformación social, se han convertido en aquello que en su día combatieron. Apenas son un apéndice parlamentario de la izquierda más *woke*, reformista y traidora que tenemos en el país.

[17] Ídem.

BIBLIOGRAFÍA

"Ante la crisis migratoria de Ceuta". *Partido Comunista de España*, 31 de julio de 2026. https://pce.es/en/ante-la-crisis-migratoria-de-ceuta/.

Brar, Harpal. *Perestroika. El completo colapso del revisionismo.* Pamplona: Templando el Acero, 2014.

Cohen, Mark. "Reforming States, Agricultural Transformation, and Economic Development in Russia and Japan, 1853-1913". *Comparative Studies in Society and History* 60, n.º 3 (2018): 719-751. DOI: 10.1017/S0010417518000245. https://www.cambridge.org/core/journals/comparative-studies-in-society-and-history/article/reforming-states-agricultural-transformation-and-economic-development-in-russia-and-japan-18531913/875D2CF428448E4BFA10D8DD2C482968.

"Human development index by indicator according to country. 2025". Euskal Estatistika Erakundea / Instituto Vasco de Estadística. Disponible en: https://www.eustat.eus/elementos/tbl0013566_i.html.

"International Yearbook of Industrial Statistics". *UNIDO Statistics*, 2025. Disponible en: https://www.unido.org/sites/default/files/unido-publications/2025-11/UNIDO%20Industrial%20StatisticsYearbook%202025.pdf.

Lenin, Vladimir Ilich. "Las tareas del proletariado en la presente revolución". En Lenin, *Obras escogidas en doce*

tomos, Tomo VI. Moscú: Progreso, 1976.

Lenin, Vladimir Ilich. *Obras completas, Tomo 9: Julio de 1904 - marzo de 1905.* Moscú: Progreso, 1982. Disponible en: https://www.elsoca.org/pdf/libreria/OC%20Lenin/OC-lenin-tomo-09.pdf.

"Modern History Sourcebook: Tables Illustrating the Spread of Industrialization". Fordham University. Disponible en: https://sourcebooks.web.fordham.edu/mod/indrevtabs1.asp.

Stalin, Iósif. *Obras, Tomo XIV.* Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2014-15.pdf.

"Table 3: Per Capita Levels of Industrialization". En Hong-yi Harry Lai, *Factor Endowments, Trade Direction, and Growth Performances of the Americas and East Asia in the Nineteenth and Twentieth Centuries.* Los Ángeles: University of California, 1998. Disponible: https://econwpa.ub.uni-muenchen.de/econ-wp/dev/papers/9710/9710004.html.

Vaquero, Roberto. "Sobre la españolidad de Ceuta". *Newsletter de Roberto Vaquero*, 2026.

CEUTA: UNA INVASIÓN DE UN RÉGIMEN ISLÁMICO EXPANSIONISTA

Diego Gallardo

Recientemente volvimos a asistir a uno de los mayores atentados contra nuestro país. Decenas de miles de inmigrantes ilegales entraron en nuestro país, llegando hasta Ceuta y Melilla desde la frontera marroquí, dejando imágenes propias de un país tercermundista. El Gobierno se vio sobrepasado, sin la capacidad y sin la voluntad de poder responder ante los ataques contra la soberanía del territorio español por parte de un país que oprime a su pueblo y es una de las peores dictaduras que existen actualmente.

En los últimos años solo hay algunos episodios, la mayoría de ellos de carácter terrorista islamista, que pueden igualarse en gravedad a lo ocurrido en Ceuta durante el mes de julio. El último de sus ataques fue sobre el pueblo ceutí, ocasionando decenas de muertes entre los inmigrantes, inseguridad en las calles de Ceuta, delincuencia, abusos sexuales contra mujeres y el ataque de los invasores a militares y policías. Todo ello ha sido banalizado por el Gobierno y los colaboracionistas, muchos de ellos feministas, negando las agresiones, clasificándolas de bulos, o justificando el ataque a quienes velan por nuestra seguridad

e integridad bajo la excusa de la "militarización de las fronteras" o los "abusos policiales". Estos hechos pasarán a ser uno de los episodios más negros de nuestra historia reciente, en la que el pueblo y los trabajadores ceutíes han sido abandonados por sus políticos. Algunos de ellos negando que se pudiera prever, mientras que otros vuelven a negar que Marruecos sea un enemigo de España. Frente a estas posiciones, tibias e insuficientes, los comunistas debemos luchar por la ruptura de relaciones con la dictadura marroquí, fomentar las luchas de liberación nacional del Sáhara, el Rif y todos los territorios que quieran liberarse del yugo imperialista de Mohamed VI, además de apostar por la soberanía nacional y la defensa sin ambages de nuestras fronteras.

Respecto a la defensa de las fronteras, se ha debatido mucho dentro del mal llamado movimiento comunista, hoy en día inexistente. Algunos "marxistas" siguen apostando por el nihilismo nacional, el desprecio hacia nuestra cultura y la defensa de las fronteras abiertas, afirmando que defender lo contrario es apoyar el fascismo. Estas posiciones fueron refutadas tanto en la teoría como en la práctica. El mayor ejemplo de ello fue la URSS, donde, durante la época de Lenin, y con mayor profundidad en la época de Stalin, se defendió la necesidad de crear guardias fronterizas y la defensa del país ante cualquier injerencia extranjera. Para quienes mancillan el nombre del comunismo y de la revolución cualquiera de estas medidas sería digna de Hitler o Mussolini, pero desconocen la historia, o más bien la niegan, del marxismo y la necesidad de adaptarse a las condiciones materiales. Apuestan por el marxismo dogmático y el uso de las citas para justificar sus posiciones políticas erróneas, mientras ignoran la realidad y deciden ir en contra de su propio país. Son la peor caricatura que pueden imaginarse nuestros enemigos de nosotros. Es por ello que

debemos alejarnos de sus modas y reivindicaciones vacías y anacrónicas.

Numerosos grupúsculos "comunistas" y "anarquistas" se han dedicado a ayudar a los invasores, anteponiendo los intereses de agentes extranjeros a los de su propio país. Sus acciones los delatan, son enemigos de su clase y de su patria. En otra época habrían sido parte de los colaboracionistas, ayudando a los fascistas y nazis a conquistar y dominar sus propios países. Por suerte, estas posiciones son cada vez más minoritarias dentro de la nueva izquierda y el "movimiento revolucionario", pues nadie en su sano juicio, tenga la ideología que tenga, es capaz de ver con buenos ojos a quien apoya y defiende la invasión de su propio país. El colaboracionismo no debe tener impunidad, todas las ONG que hayan colaborado y que siguen colaborando con la invasión y la perpetúen deben pagar por ello, al igual que todas las personas que por desprecio a nuestro país deciden cooperar con nuestros enemigos. Desgraciadamente, estos grupúsculos no son los únicos que han ayudado a empeorar la situación. También debemos hablar de los dos principales culpables del suceso: el Gobierno de España y Marruecos.

El primero de ellos lleva siendo enemigo de los trabajadores desde que se constituyó hace ya más de 8



años. Podríamos enumerar sus numerosos escándalos, tanto administrativos como judiciales, que podrían servir para calificarlo como una mafia con un líder cercano a la psicopatía, pero por desgracia todo el país ya lo conoce todo debido a la situación de crisis en la que se encuentra España desde hace años. Muchos detractores del Gobierno, tanto PP como VOX y otros grupúsculos radicales, afirman que bajo el actual gobierno vivimos en el socialcomunismo o en una especie de nueva URSS. No merecen respuesta, pues afirmar que este Gobierno o el actual régimen político tiene que ver con el socialismo es faltar al respeto a todo un legado de millones de personas que lucharon y dejaron su vida por la construcción del socialismo y la emancipación de los trabajadores.

La alternativa a este corrupto Gobierno no pasa por la llegada de VOX y PP a la presidencia del país. Son la otra cara de la burguesía, aunque ahora hayan decidido dárselas de revolucionarios y plantar cara a la izquierda con la batalla cultural. Cuando vuelvan a gobernar, los problemas de los trabajadores seguirán siendo los mismos, puede que incluso empeoren en otros sentidos. Además de compartir sus miserias con el PSOE y Podemos, también son los tontos útiles y serviles de Marruecos, Israel y EE. UU. Para ellos son nuestros "aliados", pese a que desprecian a nuestro país, a su gente y su soberanía. Con ellos en el Gobierno actos como los de Ceuta pueden volver a ocurrir en cualquier momento.

Por otro lado, tenemos a la dictadura de Mohamed VI y el régimen político existente en Marruecos desde hace décadas. Ya desde Hassan II y con el abandono del Sáhara por parte del Gobierno de Franco y del rey emérito, Juan Carlos I, Marruecos lleva practicando el expansionismo imperialista, con tal de extender su miseria hacia otros países. La obsesión por someter España ha llevado al país norteafri-

cano a realizar todo tipo de acciones de guerra contra nuestro país: desde infiltrar a su inteligencia en el CNI y enviar constantemente inmigración ilegal, mucha de ella terrorista y delincuencial, hacia España como forma de presión para conseguir sus objetivos hasta decir públicamente que algunos territorios españoles forman parte de su área de influencia. Lejos de plantarse frente a una dictadura bananera, los diferentes Gobiernos, junto con la monarquía española, han decidido ceder de forma continua a sus exigencias, traicionando a nuestro propio país y a otros como el Sáhara.

Marruecos es nuestro enemigo. Su objetivo no solo se basa en arrebatarnos Ceuta, Melilla y las Canarias. Pretende preparar el terreno para poder tener un conflicto de mayor escala con nuestro país. Para ganar este conflicto, cuenta con cientos de miles de sus ciudadanos dentro de nuestras fronteras que no dudarán en atacar y defender a su patria y a su dictador si lo creen necesario. En definitiva, es una dictadura que se ve y se siente fuerte, principalmente por el apoyo que recibe tanto de EE. UU. como de Israel, pero que con determinación y un Gobierno que le plantase cara sus opciones se verían disminuidas. Tanto los comunistas como cualquier persona que sienta amor por su país y no quiera verlo destruido deben actuar activamente para construir una alternativa que pueda echar al sátrapa de Mohamed VI



de su trono. Debemos ayudar a que un régimen asesino e islamista deje de atacar países extranjeros mientras oprime y asesina a cualquier disidencia existente en su país. El pueblo marroquí, que no su régimen, también merece un futuro justo.

Frente a todas estas posiciones, Reconstrucción Comunista se posiciona como la única organización comunista y revolucionaria que está del lado de los trabajadores y del país. Pudimos demostrarlo frente a la Embajada de Marruecos en Madrid, donde miles de manifestantes, de todas las ideologías, protestaron frente a un Gobierno criminal y traidor. La disputa de estos espacios es esencial para poder construir en el futuro un movimiento amplio que de verdad pueda hacer presión a nuestros políticos e incluso poder tumbar Gobiernos si se vuelven a producir invasiones por parte de Marruecos. Hemos sido criticados por ello, tachados de fascistas o de haber renunciado a nuestra esencia revolucionaria por acudir a las manifestaciones en favor del pueblo ceutí, pero la única posición coherente que puede tener un comunista frente al ataque de su nación es la defensa de la misma.

LA POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS ACERCA DE LAS FRONTERAS EN EUROPA

Ivan Arroyo

Vivimos en un proceso de decadencia generalizada y de destrucción del movimiento obrero a nivel mundial. Los antiguos partidos que en su día defendieron a la clase trabajadora han sido infectados por la ideología posmoderna, cosmopolita y claudicadora. A día de hoy, ya no defienden realmente los intereses de los trabajadores, sino que los denostan y sustituyen la lucha obrera por la supuesta lucha de las minorías, de los inmigrantes y del feminismo. Esta ideología podrida también ha afectado a los partidos "comunistas" europeos, llevándolos a defender posiciones como la negación nacional o incluso la destrucción de las fronteras, porque han sido engañados por el discurso del "ciudadano de un lugar llamado mundo". La mal llamada globalización, que no es más que lo que ya se conocía como cosmopolitismo, es un cáncer que ha infectado a toda Europa y que lo único que defiende son los intereses de Estados Unidos, la UE y el capital internacional. Nos encontramos en nuestra patria, España, con un país sin soberanía nacional, viviendo del turismo y sin capacidad para defender nuestras propias fronteras frente al

chantaje del Gobierno y del reinado criminal marroquí de Mohammed VI, como se ha podido ver con la entrada de más de 80 000 invasores en Ceuta o con el modelo migratorio masivo que provoca la destrucción de nuestra identidad nacional, la inseguridad de los trabajadores y la islamización del país.

La izquierda del sistema de nuestro país y del resto de países europeos adopta la posición infantil y fantástica de fomentar la destrucción de las fronteras y permitir la entrada masiva de inmigrantes procedentes de cualquier contexto, sin control ni orden. Entre estos partidos de izquierda podemos reconocer a Podemos, Sumar o incluso al PCE, partido que fue relevante durante la Guerra Civil y que ahora se encuentra en un estado vegetativo, al borde de la disolución, ya que nadie cree en un partido que ha traicionado continuamente a los trabajadores. Esta posición de la izquierda bebe del trotskismo, de su defensa de revoluciones mundiales fantásticas y de unas posiciones que actúan como elemento de zapa para la organización de los trabajadores.

Entonces, ¿por qué estos partidos defienden la desaparición de las fronteras? Por una parte, la izquierda del sistema defiende esta posición por el simple interés de conseguir votos y parasitar el Estado. Con la llegada de inmigración masiva y la imposición de una moralidad mediante la cual hacen pasar a los inmigrantes como si fuesen seres superiores al resto de trabajadores, intentan fomentar esa inmigración masiva para posteriormente regularizarla y, a la larga, conseguir sus votos en las elecciones. Además, pretenden sentirse moralmente superiores creyendo que dejar entrar, bajo cualquier circunstancia, a miles de inmigrantes los convierte en buenas personas. Lo que se les escapa de su “plan perfecto” es que gran parte de la inmigración que llega procede de contextos islámicos y que, en cuanto alcance una cierta hegemonía en

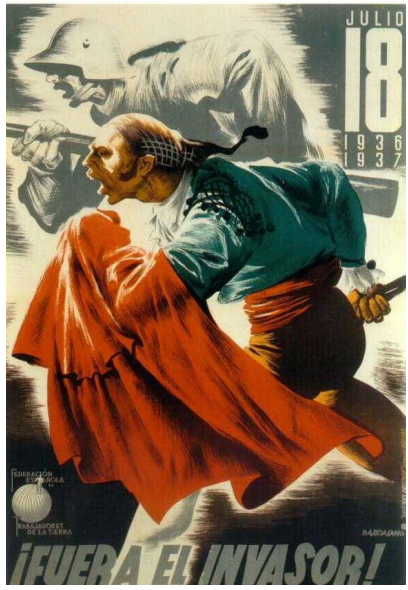
la sociedad, impondrá sus propios partidos islámicos y desechará a los partidos de izquierda que la habrán utilizado, aprovechándose de la ingenuidad que caracteriza a estos partidos.

Por otra parte, ciertos grupúsculos de la izquierda posmoderna, que se autoerigen en paladines de la revolución mundial, defienden la destrucción de las fronteras porque sostienen que estas solo pueden defenderse en un Estado socialista y que, mientras vivamos en un Estado burgués, no deberían protegerse. Su análisis infalible los lleva a creer que toda la inmigración que llega a España y al resto de Europa pertenece a la clase trabajadora, cuando una gran parte son lúmpenes desarraigados o incluso islamistas con costumbres retrógradas y ajenas a nuestras costumbres y maneras de ver el mundo, tanto en lo relativo a los derechos de las mujeres como a los de los homosexuales. Es decir, según el pensamiento de esta gente, no deberían defenderse bajo ningún concepto las fronteras hasta que se instaurase el socialismo. Más aún, estas carecerían de sentido porque, al aspirar a una revolución mundial, no existirían Estados, sino un único Estado mundial basado en la unión de todos los trabajadores. Estos *hippies* niegan las características particulares de cada país, niegan que la percepción de la vida y de la muerte sea distinta en cada sociedad y creen que defender un Gobierno mundial que destruya todas las culturas nacionales traerá algún tipo de beneficio a los trabajadores. Se han escrito libros de ciencia ficción más realistas que ese pensamiento.

Una de sus principales argumentaciones consiste en utilizar el marxismo de manera dogmática y trasladar posicionamientos antiguos, como, por ejemplo, los de Lenin anteriores a la Revolución de Octubre de 1917, de forma mecánica a la actualidad, argumentando que Lenin defendía la revolución mundial y que las fronteras carecían de sentido. Lo que

no saben estos progres desinformados es que Lenin, posteriormente, tras la toma del poder, defendió la existencia de las fronteras para proteger la revolución. Las condiciones materiales le dieron un golpe de realidad y obligó al nuevo poder soviético a instaurar una guardia fronteriza que protegiera las fronteras nacionales. Asimismo, tras la experiencia de la guerra polaco-soviética de 1919-1921, se comprobó que la política de intervenir en otros países para exportar la revolución había sido un fracaso, ya que una revolución debe hacerla la propia clase obrera de cada país cuando su nivel de conciencia sea suficiente para conquistar el poder político. Lo contrario supone poner a todo un pueblo contra la revolución. Además, estos progres ignoran los últimos años de Lenin. Cabe recordar que Lenin enviaba cartas al encargado de la protección de las fronteras para que se combatiera la llegada de inmigración, ya que la consideraba perjudicial para la revolución, y consideraba traidores a quienes abandonaban sus propios países en lugar de hacer allí su propia revolución. ¿Qué opinaría hoy en día Lenin de estos vendepatrias? Seguro que nada bueno.

Los comunistas, como se demostró en la práctica durante la época revolucionaria de la URSS, deben defender su país frente al invasor, ya sea en un contexto burgués o proletario. Ejemplos históricos los tenemos en nuestro propio país, España, durante



la Guerra Civil, en la que se hablaba de la defensa fren-

te al invasor moro, italiano y alemán; en Albania, contra el invasor italiano y alemán; y en el resto de países europeos, donde los comunistas participaron en movimientos de liberación nacional, como la Resistencia francesa o los partisanos italianos. Negar la defensa de las fronteras es condenar a toda la clase trabajadora a ser invadida por elementos auténticamente reaccionarios, lo que dificultaría todavía más la revolución y la conquista del socialismo. No sirve de nada dejar pasar a cientos de miles de inmigrantes procedentes de contextos islámicos si estos carecen de conciencia de clase y se sienten más identificados con conseguir la implantación del islam en el mundo que con la revolución socialista. Cuando un inmigrante atraviesa la frontera, su pensamiento no cambia de la noche a la mañana por el mero hecho de encontrarse en nuestro país. Un islamista, cuando traspasa la frontera, no se convierte automáticamente en un cuadro comunista comprometido con la revolución, y menos aún cuando esa inmigración es masiva y ofrece la posibilidad de implantar el islam, mientras los partidos autodenominados comunistas muestran una clara incapacidad para realizar un trabajo de concienciación de clase entre esa gente.

Las fronteras son necesarias para defender nuestras costumbres nacionales, proteger nuestra identidad y cohesionar a los trabajadores bajo un objetivo común. El problema principal actual de los trabajadores, aparte de la lucha contra el capitalismo, es la lucha por su propia existencia. No se puede gestar una revolución si no se propician unas condiciones materiales favorables para que esta suceda. Cuando los trabajadores se encuentran con que sus barrios se lumpenizan, se islamizan y aparecen la inseguridad, los robos, las violaciones y los asesinatos, y los comunistas no damos una respuesta a estas problemáticas más urgentes, dejamos de ser útiles para los trabajadores, más

aún cuando nuestra ideología ha sido criminalizada y existe entre la población un paradigma anticomunista. Proteger las fronteras frente a los fenómenos que provocan las problemáticas más urgentes de los trabajadores no te convierte en colaborador de los grandes empresarios, sino que demuestra una predisposición a defender a los trabajadores y a ofrecer una solución real. La defensa de las fronteras también ayuda a los propios trabajadores inmigrantes: por una parte, porque desincentiva que se pongan en peligro a manos de las mafias que los utilizan para obtener sus propios beneficios; y, por otra, porque combate la explotación más despiadada ejercida por los capitalistas que defienden la inexistencia de las fronteras para abaratar los salarios mediante la disponibilidad de mano de obra barata.

Es por ello que los comunistas de España y del resto de Europa debemos llevar a cabo una defensa tenaz de nuestras fronteras y no permitir que los capitalistas y los quintacolumnistas de la izquierda del sistema engañen a los trabajadores haciéndoles creer que, abriendo las fronteras, conseguirán solucionar sus problemas y organizarse para la revolución. Lo único que harán estos elementos traicioneros será agravar los problemas de los trabajadores y abandonarlos cuando la situación se agudice como consecuencia de su propia incompetencia.

Defender nuestras fronteras es defender nuestra soberanía nacional frente a enemigos externos, como Marruecos; defender nuestras fronteras es impedir que los intereses del capital internacional se impongan sobre los de los trabajadores; y defender nuestras fronteras es garantizar unas condiciones favorables para el desarrollo y la organización de la clase trabajadora en su lucha contra el capitalismo.

SECCIÓN INTERNACIONAL

Para inaugurar la sección internacional de este primer número de *El Comunista*, contamos con la colaboración del camarada Lucas "Halil" M., militante de la Juventud Patriota Revolucionaria Argentina (JPRA).

Esta organización juvenil, de reciente fundación, representa un soplo de aire fresco en el panorama político argentino, en un momento en el que la existencia de una juventud patriota, organizada y revolucionaria se hace más necesaria que nunca. Frente al avance de las políticas reaccionarias y los ataques contra los derechos de la clase trabajadora, iniciativas como la JPRA muestran que existe una juventud dispuesta a organizarse y luchar por el futuro de su país.

En esta ocasión, el camarada Lucas nos ofrece un artículo en el que analiza la situación política y social que atraviesa Argentina bajo el Gobierno de Javier Milei, así como los desafíos que este escenario plantea para el pueblo argentino y las fuerzas revolucionarias.

EL FENÓMENO MILEI

Lucas “Halil” M.

Resulta innegable el hecho de que Javier Milei se ha convertido en una figura pública altamente conocida, llamativa y famosa dentro de la escena política internacional. Pero más allá de los gritos, los eslóganes y el personaje en general, ¿cómo podemos analizar su persona y su propia gestión? Todo marxista ha de partir su análisis de este como un producto de las particulares condiciones materiales que se desarrollaron en Argentina en su determinado momento.

Desde un primer instante, la estrategia de Milei consistió en presentarse de una forma completamente antagónica al estilo de político tradicional al que la mayoría de estos apuntan (lográndolo o no), construyendo en su lugar una imagen completamente disruptiva, caótica, soez y provocativa. Aunque polémico o “desprolijo”, este modelo de político caló rápidamente en un determinado público que, indignado por los desastres socioeconómicos agravados por los Gobiernos previos, especialmente del ala más “progresista” e “izquierdista” del peronismo, el kirchnerismo, siempre ubicado discursivamente desde una posición de corrección política, compró el estilo más “crudo” y “sincero” que encontraban

en el mediático líder emergente. Sumado a esto, sus propuestas, resaltando las supuestas diferencias (muy relativas) con los modelos de nación previos, las promesas de enriquecimiento económico, dolarización y una "occidentalización" cultural como respuesta a la decadencia "autóctona", resultaron altamente llamativas en comparación a las incumplidas promesas del peronismo o los reproches morales de la izquierda trotskista, en especial para las juventudes argentinas, con posibilidad de voto a la temprana edad de 16 años, y una grave susceptibilidad a la manipulación, generada por las paupérrimas condiciones del sistema educativo. De esta forma, para jóvenes con una capacidad de concentración reducida, enseñanza realmente precaria, una profunda indignación, malestar económico, hartazgo general de la política y poca predisposición a la lectura, las campañas masivas en redes sociales anunciando las breves, concretas y aparentemente tentadoras propuestas del nuevo pensamiento libertario fueron increíblemente convincentes y, a simple vista, una solución clara a la grave problemática nacional.

Si bien todo esto es cierto, está claro que Milei no es un extraordinario líder carismático, altamente inteligente, manipulador de masas y cerebro brillante del control y



la seducción política. El propio Milei ha dejado en evidencia su desconocimiento general e ignorancia teórica en innumerables ocasiones, protagonizando dichos desafortunados y papelones televisivos. Resulta más que obvio que fue el indudable financiamiento interno y externo de parte de los grandes empresarios nacionales y extranjeros, así como el ferviente apoyo de las potencias occidentales, las mayores beneficiarias del modelo libertario de país, lo que catalizó el alcance mediático del candidato y respaldó su legitimidad de cara al público.

Una vez dicho esto, ¿qué análisis podemos extraer de las medidas efectuadas hasta ahora por el Gobierno de Milei? A pesar de su repudio constante por el populismo, el discurso electoral libertario se ve claramente impregnado de una retórica populista de "derechas", atacando a la vieja "casta política", término utilizado para englobar a los funcionarios de larga data, pertenecientes a coaliciones rivales, caracterizados por enriquecerse de forma deshonesta en base a los fondos públicos, aprovechando sus cargos estatales y perpetuándose en los mismos sin realizar acciones de beneficio real para la clase obrera. Según el actual presidente, el ajuste de la economía impactaría únicamente en esta casta burócrata, cuyos privilegios serían mermados y su flujo monetario puesto a disposición del progreso nacional. Sin embargo, las acciones reales han demostrado todo lo contrario. En lugar de "desplazar" a la casta, los sueldos de los políticos han aumentado drásticamente. Una gran cantidad de empleados públicos han sido despedidos indiscriminadamente, sin una justificación válida respaldada por evidencia sólida, bajo la acusación de ser "ñoquis" (individuos que han accedido a puestos dentro del Estado gracias a amistades, relaciones de afinidad y tráfico de influencias), al mismo tiempo que, extraña y paradójicamente, numero-

sos familiares, parejas y amigos de figuras dentro de La Libertad Avanza se ven repentinamente desempeñando cargos estatales para los que no parecen tener la experiencia necesaria, garantizándose salarios millonarios por ser responsables de funciones que no están capacitados para administrar. A su vez, grandes figuras del Gobierno tales como el ex jefe de gabinete Manuel Adorni se han visto envueltas en escándalos de corrupción, como la aparición de un *pendrive* con un estimado de 500 000 dólares sin una justificación aparente, o el propio Javier Milei, vinculado a promocionar estafas masivas en esquemas financieros como el caso de Libra.

Simultáneamente, bajo ese mismo discurso de cara al público acerca de "ahorrar", "reducir el gasto fiscal" y "preservar el superávit", los únicos ajustes se han visto plasmados en la propia clase obrera. Los subsidios a servicios como el transporte público han sido drásticamente reducidos, haciendo extremadamente más caro para la mayoría de trabajadores, dependientes de dichos medios, el poder transportarse, aumentando los gastos de cuenta de los propios obreros por el mero hecho de ejercer sus labores. En adición, las facturas de luz y gas también se han visto grotescamente encarecidas, obligando a familias enteras a reducir el consumo al mínimo. Otros servicios públicos básicos, como la educación y la salud, que tanto en el caso argentino como para cualquier otro extranjero racional, comunista o no necesariamente, resultan pilares fundamentales para la construcción y el desarrollo de un país, se han visto visiblemente recortados. Los salarios del personal docente se encuentran congelados, al igual que la mayoría de sueldos en el país, contrapuestos a jornadas laborales extensas y exhaustivas, mientras el trato hacia la huelga y los reclamos se vuelve más duro y crudo, y los materiales e infraestructura se deterioran

y son ignorados por el Estado. La situación de los trabajadores de la salud es similar, ejerciendo una profesión agotadora y sumamente demandante, frente a una compensación mísera y una falta de insumos grave, que imposibilita la atención correcta de las clases populares argentinas. Se sabe que, a raíz de los recortes en el ámbito sanitario, múltiples pacientes oncológicos, incluidos niños y ancianos, se han visto privados de sus medicamentos y tratamientos, llegando muy lamentablemente a fallecer a causa de esto.

El caso de los jubilados, aquellos trabajadores que dejaron cuerpo y alma esforzándose humildemente para sacar adelante a sus familias y a su nación, es igual de deplorable, encontrándose con que, tras años de sacrificio, solo reciben jubilaciones extremadamente bajas, ante grandes gastos que aumentan constantemente, y beneficios sociales cada vez más reducidos. En este contexto, el gobierno se jacta de haber "erradicado" la inflación, ignorando el enorme aumento en el costo de vida, así como la exorbitante subida en las cifras de desempleo y morosidad, entre otros muchos indicadores que reflejan la absoluta miseria en la que se encuentra sumido el país. En el plano productivo, la apertura indiscriminada de las importaciones ha provocado que la incipiente industria nacional se vea absolutamente barrida por las grandes empresas extranjeras, con significativas ventajas productivas, menores costes y precios finales más bajos que los nacionales. De esta forma, la producción local ha sido prácticamente erradicada, y la idea de soberanía nacional y autosuficiencia resulta cada vez más lejana en un país dependiente de las manufacturas foráneas.

Y, mientras el Gobierno sigue insistiendo en la falta de presupuesto nacional para cubrir todas estas necesidades, al mismo tiempo que no solo se han fusionado con la "casta", sino que se han convertido en los máximos exponentes de la

misma, también han realizado una enorme cantidad de gastos innecesarios, como la compra de equipamiento militar occidental viejo y obsoleto, a pesar del desfinanciamiento y precariedad del Ejército, o la gran cantidad de viajes y apoyo que el Gobierno libertario ha prestado a Israel. Así, nos encontramos frente a un presidente más preocupado por los intereses de un Estado extranjero genocida que por los de su propio pueblo, azotado por el hambre y la ruina total.

Además del evidente detrimento que sufre el desarrollo nacional por los factores previamente explicados, se suma el recorte a fondos provinciales, así como la modificación de la Ley de Manejo del Fuego, habilitando la compra de tierras anteriormente quemadas, de forma tal que desprotege una gran cantidad de áreas ante incendios intencionales, o la baja presupuestaria del Plan Nacional de Manejo del Fuego, lo que desembocó en graves desastres y la necesidad de una tardía intervención federal, aunque el daño ya estaba hecho. En relación, también cabe mencionar la aberrante Ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada, destinada a facilitar la compra de tierras a los capitales extranjeros, entregando zonas repletas de recursos naturales estratégicos sumamente importantes a las potencias imperialistas.

Todas estas medidas claramente no pasaron en silencio ante la población. Si bien una porción de la misma, cegada por el odio al Gobierno previo y manipulada por la falsa narrativa brillante del Gobierno y sus supuestos "hitos", desdijo la situación y apoyó dichas acciones, una gran parte de la opinión popular se organizó en contra del oficialismo y alzó la voz ante las injusticias y el malestar, convocando a manifestaciones y huelgas. La respuesta del Estado fue clara y brutal, contestando a los reclamos con una cruda represión. Decenas de jubilados, médicos y docentes fueron apaleados, heridos con gas pimienta y balas de

goma. Niños que asistían a sus escuelas fueron detenidos en las inmediaciones y maltratados por las autoridades. Cabe destacar el caso del fotógrafo Pablo Grillo, quien sufrió un impacto de cartucho de gas lacrimógeno disparado por un gendarme, culminando en un traumatismo craneal grave y pérdida de masa encefálica que casi le cuestan la vida.

Como conclusión, podemos explicar la figura de Javier Milei como un personaje vocal, extravagante y llamativo, cuyas ideas implican enormes beneficios para las grandes burguesías nacionales y extranjeras, que hicieron posible la masividad de su alcance mediático, frente a una oposición profundamente corrupta, desastrosa e impopular, el kirchnerismo, que se vio desorganizada e incapaz de retener el suficiente apoyo electoral. Así, llegamos a una gestión que, en vez de estar al servicio de la clase obrera, está subyugada a los intereses del capital internacional. Milei está lejos de ser la mente maestra; se trata, en su lugar, de un eslabón más —con total responsabilidad y participación— de un sistema imperialista de dominación de naciones y, fundamentalmente, de clases sociales. La realidad y la experiencia demostraron una vez más que los problemas del desarrollo productivo no recaen ni en el peronismo kirchnerista ni en el neoliberalismo libertario; ninguno de los dos ha probado ser una vía efectiva ni mucho menos solventar la dinámica de explotación de clases intrínseca e inseparable del modo de producción actual, ya que es este mismo la verdadera piedra, el obstáculo en el camino del desarrollo y el progreso. Tanto los Kirchner como Milei, el Estado de bienestar como el liberalismo, la “izquierda” como la “derecha”, son las dos caras de la misma moneda, del verdadero problema, el sistema capitalista burgués.